

VIAJE A ÍTACA

En busca de la Autenticidad
de la Tradición Masónica



Por
El Peregrino de Scala Dei

Introducción

El Peregrino de Scala Dei, aquí bajo la condición de un simple Maestro Masón de una Logia del R.E.A.A., nos explica, en dos Planchas masónicas, su periplo particular que le llevaría, en primer lugar, a hacerse iniciar en la Francmasonería (en una Obediencia de corte librepensador), luego su búsqueda de las raíces tradicionales en la masonería de corte anglosajón, para después embarcarse en la creación de una Logia tradicional, cuyos eruditos componentes deberían enderezar una masonería que ellos veían descarriada, para devolverla a sus formas tradicionales, y finalmente, su decisión y motivaciones para abandonar la nave, al comprobar lo estéril del plan de navegación.

Se han omitido los nombres de los interesados y el nombre de la Logia en cuestión -que continúa aún existiendo-, aunque los interesados se verán reflejados en estas dos Planchas.

El autor de estos trabajos es en su vida profana Doctor y Profesor de Historia de la Universidad de Barcelona. Un representante del mundo intelectual, al igual que la mayoría de componentes -en mayor o menor medida- de la Logia objeto de estas reflexiones. Pero la vía Iniciática no tiene que ver nada con la razón humana, él mismo alega -refiriéndose a los motivos que le llevan a abandonar el proyecto- la vía cordial, la vía del corazón, y es que hay razones que solo el corazón -la intuición- puede entender.

Afortunadamente hay más motivos que la mera intuición, y estos también los va desgranando a lo largo de sus dos Planchas. En ocasiones, el saber humano nos impide el saber de Dios.

¿Cuántos Masones -al leer estos escritos- no se verán reflejados en ellos? ¿Cuántos buscadores -sinceros de corazón- no se verán en ellos dibujados? Pero como bien dice el Peregrino de Scala Dei, solamente uno mismo sabe cuándo el tiempo ha llegado.

¿Ha llegado ya tu tiempo?

21 de junio de 2.007

ITACA

Una Logia de tránsito

Escribo esta Plancha cuando hace una semana justa del pase al Oriente Eterno de uno de nuestros HH.: Son reflexiones breves que su desaparición y la marcha de algunos fundadores han acelerado. Este escrito no es fruto de una alarma numérica –se preparan nuevas iniciaciones-, sino la plasmación de meses de análisis ponderado. Este, por tanto, no es un trabajo simbólico habitual, sino una invitación colectiva a pensar la realidad y función de este Taller, que nosotros habíamos fundado como expresión de la antigua Tradición iniciática.

Una expresión popular norteamericana, dice: “La vida pasa, y tú con tus proyectos”. Todos estamos directamente afectados, todos estamos cargados de proyectos, y todos olvidamos a menudo la brevedad del tiempo que nos ha sido otorgado. La Maestría debería ser, también, una forma de lucha contra el olvido, contra la amnesia, contra la negligencia que acostumbramos a exhibir: la anamnesia de Platón; el recuerdo del Origen es desvelar en nosotros aquella conciencia demasiado instalada en la rutina dispersiva. En árabe, el hombre es ‘insan’, aquél que olvida, el desmemoriado, el soñador de falsas eternidades biológicas. Nosotros no tendríamos que ser tan amnésicos, tan irresponsables, tan profanos, a pesar de que nuestra práctica laboral, familiar y en ocasiones también iniciática, nos deja en evidencia: somos terriblemente ‘insan’, y el viaje a la Eternidad de uno de los nuestros deja al desnudo nuestra sorpresa y nuestra sublevación apenas controlada.

No hay edad ni fecha conocida para la muerte, ni tan solo para saber cuándo nuestras fuerzas fallarán y entraremos en sueños. Solamente el G.:A.:D.:U.: lo sabe, por decirlo de forma analógica. Desde algún punto de la ilimitada realidad manifestada, el día en que nacemos se dispara un arco contra nosotros: nadie sabe el tiempo para el impacto inevitable de la flecha en nuestras vidas, nadie sabe ni el día ni la hora, solamente el Padre, decía Cristo mirando a Jerusalén. Por esto nos ha sido dicho, en toda lengua y tradición, que son los tiempos finales, quizá los apocalípticos para la

especie, pero con certeza el tiempo terminal para todos y cada uno de los HH.: que constituimos este Taller, porque ahora que sabemos la brevedad de la vida y la urgencia de penetrar en su sentido último, no podemos dilatar, no podemos divagar, no podemos perder este tiempo precioso que el Arquero divino ha dejado entre la flecha y nuestra corta realidad humana.

Casi todos en esta Logia sabemos que estamos en tiempos de oscuridad acelerada, en época de dispersión y agitación exterior, en décadas en que toda actividad se hace a la gloria del Mundo y su ruido, y que la confusión gana terreno en el interior mismo de las formas tradicionales que sobreviven. Todos nosotros, también, tenemos una idea bastante nítida del estado de postración en que se encuentra nuestra vía de conocimiento, la Francmasonería, y no estamos aquí porque sea la panacea sino por otras consideraciones. Sabiendo teóricamente lo que sabemos, a veces parecemos irresponsables, porque hacemos o dejamos de hacer como si el tiempo de vida se extendiera ante nosotros ilimitadamente. Por esto, habríamos de aceptar el tránsito inevitable de aquellos a los que les ha llegado la hora y poner nuestros corazones en regla (y en escuadra) para que nuestros trabajos iniciáticos tuvieran en cada uno de nosotros toda su intensidad.

¿Logia tradicional o de tránsito?

Todos teníamos grandes esperanzas depositadas en este nuevo Taller, que no hace muchos años levantó columnas. Unos y otros, en grupos y trayectos diversos, habíamos luchado por un Taller tradicional, muchos éramos desde hacía años de orientación marcadamente guenonia y las circunstancias parecían soplar a nuestro favor. Pero, en el fondo, que una Logia sea de calidad es solamente una ayuda, pero no una variación substancial sobre las otras: es preciso que el corazón de cada H.: esté centrado, en paz, gobernado por la sabiduría, sostenido por la fuerza y adornado paulatinamente por la belleza. Por esto, algunos masones de calidad -que nosotros conocemos- pueden aguantar en Talleres, casi librepensadores, republicanos o como los queramos llamar: para ellos, esta característica marcadamente degenerada de sus Logias no es determinante, porque su corazón está en armonía.

El H.: que ahora está en el Oriente Eterno, había marcado con sus propuestas toda una fase del Taller, y algunas de sus sugerencias son parte de las Tenidas habitualmente, en línea con las recomendaciones hechas por Denis Roman. Pero quizá había expectativas diferentes sobre aquello que la nueva Logia podía proporcionar a sus integrantes, en doctrina y en método. Curiosamente, cuando se tramitaba su ingreso en nuestro Taller, hacía ya meses que el H.: ahora difunto había considerado que las limitaciones de esta Logia eran muchas, como otros ya pensábamos por nuestra parte. Yo mismo declinaba estar en el Cuadro de Oficiales, sin desamparar columnas y asumiendo los trabajos que el V.:M.: fuera decidiendo. Todo esto está cargado de significado, porque no hay nada en la existencia que sea fruto del azar. Si él y yo representábamos, en cierto modo, las dos posiciones más contrapuestas, nuestro distanciamiento respecto a la Logia –quizá mejor ‘enfriamiento’- no es anecdótico ni fruto de golpes temperamentales. Esta es una ocasión apta para el análisis.

¿Qué es lo que produce la oscuridad en la mayoría de Logias? La ausencia de doctrina, porque solo ella ilumina los corazones en su necesidad de volver al Origen. Tantas tradiciones, tantas doctrinas o formas de expresar lo mismo con imágenes y analogías que hacen el genio de cada pueblo y cada momento histórico. Sin doctrina –que no es el ‘dogma’ religioso- los símbolos ritualizados pueden devenir oscuros y opacos para la mayoría de iniciados: y la Francmasonería hace siglos que ha cortado teóricamente con cualquier doctrina concreta, como resultado de su modernización andersoniana. Ni cristianismo, ni judaísmo ni las viejas doctrinas del Mediterráneo oriental son reconocidas como propias, y por tanto, tampoco se puede recurrir a ellas con plenitud: es la hora de las amalgamas, de los sincretismos y de los frankensteins espiritualistas. Todo esto no podía satisfacer al H.: desaparecido, pero tampoco a mí, y pienso que igualmente se puede suponer de otros HH.: del Taller.

Hay HH.: que han vuelto al cristianismo, a sus bases fundacionales, otros se orientan hacia el hinduismo, otros están desde hace tiempo en el campo islámico. Nada de sorprendente en la Francmasonería actual, pero claro indicio de que sin pilares doctrinales, la luz que se filtra a través de los símbolos ritualizados

resulta más bien escasa. Y el problema de discordia que ha marcado nuestra Logia desde su inicio no ha sido a causa de personalidades más o menos difíciles, sino a la urgencia percibida por algunos HH.: de tener unas sólidas bases doctrinales aceptadas de forma unánime: y esto no podía cuajar, porque tenemos la Orden iniciática que hemos heredado y no la que quisiéramos, y quizá del Taller actual acabarían saliendo tantas logias como tendencias doctrinales apuntan en su interior. Tampoco esto tendría demasiado sentido, porque ya hay la iniciación musulmana, la hay hindú y budista, y parece que la única que ya no tiene es el cristianismo... si acaso no es la Masonería su vertiente esotérica sobreviviente, al menos en la Europa occidental.

Aunque personalmente estoy convencido que buena parte del ritual masónico y su simbolismo son de clara inspiración cristiana – ya he dicho en otra plancha que hay mantras posiblemente muy anteriores- solamente uno de los ritos existentes hace profesión doctrinal de esta tradición. Nosotros, no hemos hecho una Logia rectificada, sino de escocés antiguo y aceptado, y por ello se explica nuestra potencial capacidad de reagrupar individuos y corrientes diversas, pero también nuestras dificultades por ponernos de acuerdo, incluso en detalles sin importancia, como la cuestión jerárquica o los debates en el Taller. Pienso, reflexivamente, que no podemos resolver satisfactoriamente la cuestión doctrinal, porque una doctrina es un *corpus* y no una mezcla teórica.

Esto me lleva a plantear que esta Logia puede mejorar su precisión ritual, su trabajo simbólico y su comprensión de los elementos doctrinales de diversa procedencia que son observables en los trabajos de la Logia, pero no puede asumir un *corpus* doctrinal único, porque solo el ritual rectificado asume uno, el cristiano, con el esfuerzo metafísico de Martínez de Pasqually. Considero sinceramente que este Taller puede mejorar si cada sector y cada H.: abandona la idea infructuosa de imponer un cuerpo doctrinal al resto, entendiendo con ello, que al renunciar a esto la Logia se convierte en lugar de tránsito y no en lugar de llegada: de hecho, nuestro Taller, resulta un espacio de tránsito, sin ningún demérito en esta constatación. Es un punto de encuentro entre iniciados cristianos, judaicos, musulmanes, hinduizantes y no adscritos, que

puede facilitar una profundización en la experiencia exotérica y esotérica de cada H.:

Ahora bien, para que esto sea así, es preciso abandonar la pretensión de ser una Logia piloto, entre otras razones porque no disponemos de un rito circunscrito a una tradición concreta, ni de una experiencia masónica sólida en años ni en teoría específicamente masónica en el ámbito doctrinal. Disponemos de cerebros brillantes, eruditos, pero la Francmasonería es una Orden que transmite el Conocimiento como maestría colectiva: no hemos de seguir ningún 'maestro', sino los caminos que nos han sido trazados, y esto vive en los ritos cuando los trabajos se han abierto en el Taller. Y hay que dejar claro que no hay gurús entre nosotros y sí muy buena voluntad y, en ocasiones, algunos excesivos pecados de arrogancia erudita (que no intelectual, claro).

Trabajemos los símbolos dentro y fuera de la Logia, mejoremos nuestra concentración ritual, y profundicemos cada uno de nosotros en la doctrina de la tradición más cercana a nuestro corazón: los frutos vendrán a su tiempo, oportunamente. No es un demérito ser el lugar de tránsito, si hacemos de él un punto de meditación, de silencio y respeto por la transmisión recibida. Y sobre todo, evitemos la discordia, que tan mal nos ha hecho innecesariamente, quizá porque no queríamos aceptar que nuestro anhelado Taller, quizá no era la meta sino el pasaje obligado, la necesaria TRANSICIÓN que cada uno ha de hacer.

Es necesario trabajar seriamente, iniciar profanos libres y de buenas costumbres, hacer que su aprendizaje sea lo más profundo posible y evitar cualquier cerrazón sectaria, impropia de los masones que somos. Incluso algún día podría haber una publicación del Taller, si hay acuerdo de que la luz se dará desde diversas doctrinas tradicionales. Hemos de evitar volver a caer en el conflicto y el nerviosismo, porque la vida es breve, como todo en la realidad manifestada, y no podemos hacer de ella un uso tan mísero. Pienso, por tanto, que la marcha al Oriente Eterno de nuestro recordado H.:, mi relativo alejamiento, y la entrada en sueños de algunos HH.: fundadores, nos ha de ayudar a reflexionar sobre el 'desencanto' producido por el Taller y su deseable reactivación. Por

que el único trabajo que vale el esfuerzo es el que se hace a la Gloria del Gran Arquitecto del Universo.

Un M.:M.: del R.:E.:A.:A.:

Valles del Mediterráneo, en algún instante del sexto milenio de la E.: V.:

ITACA

Las razones de una marcha

A finales del pasado curso masónico, decepcionado por el 'impass' relativo en que se encontraban los proyectos del Taller, comuniqué mi decisión de no formar parte del Cuadro de Oficiales. Todos estaréis de acuerdo conmigo, que esta es una posición insólita en un M.:M.: El parlamento de aceptación de la Veneratura, hecho por nuestro actual Venerable Maestro, sobre la necesidad de sumisión de todo iniciado, fue una buena lección, que no he querido desaprovechar. Mi actitud fue incorrecta, y mi compromiso masónico hace que me mantenga en el Taller, a pesar de haber encontrado un camino que hace años que estaba buscando: valga mi ayuda 'pro tempore' durante lo que queda de curso masónico, a pesar que sea una compensación tardía y de baja calidad. Pero quiero hablaros ahora, brevemente, de las razones que han hecho que mi corazón se abra al recuerdo de Ítaca, más allá de la palabra, por pura intuición cordial.

Un inicio de concordia en Logia

La concordia era indispensable como paso previo para poder trabajar eficazmente. Los hechos se han producido de manera inesperada para todos, los proyectos de unos y otros han quedado paralizados como río helado en invierno, y cuatro HH.: han abandonado la Logia, y con este texto, yo seré el quinto. Solamente la llegada de Aprendices puede paliar este proceso, además de la incorporación de algún Hermano M.:M.:, ahora en sueños o en otras Logias. Pero, de manera constatable para todos, el clima es bueno, la armonía reina en las Columnas y el trabajo se va haciendo con discreción y sin estridencias, al menos en el plano ritual. Para mí, esta nueva realidad es un descanso, porque cuando marche hay muchas probabilidades de que deje detrás un Taller donde la fraternidad iniciática prevalezca y no un espacio de confrontación de arrogancias.

Sin embargo, la discordia que presidió la fundación de esta Logia, no era fruto de la mala voluntad de individuos ni grupos,

sino por haber tratado de poner por delante las teorías y dejar en segundo término las prácticas rituales que son la clave de la Orden de los constructores. Cada Hermano –Maestro o Aprendiz- tenía su idea de la Logia “justa y perfecta”, cada H.: o sector, tenía su proyecto de enderezamiento masónico, de restauración iniciática, de recuperación de doctrina o reconstrucción de método. Esto apuntaba a dos causas centrales: 1) la demolición andersoniana ha dejado tocada la Francmasonería moderna, y 2) la interpretación guenoniana considera que la Masonería –como el cristianismo- es una vía tradicional menor en los tiempos actuales. De ahí el nerviosismo general: era preciso enderezar, recuperar, reconstruir, restaurar tan pronto como fuera posible; y si a esto añadimos que muchos llevaban décadas en la Orden, que otros tenían la cincuentena larga de años y que todos los HH.: fundadores éramos antiandersonianos y guenonianos, la discordia era prácticamente insalvable. Por esto, la presente paz en torno al rito es un verdadero regalo que hay que aprovechar.

La reorientación de la nave

Ahora hace diez años que la obra de Guénon me hizo volver al campo tradicional, y cuatro que llegué a la maestría masónica. El itinerario hecho en diversas Logias me confirmó el mal estado de la Masonería, como bien decían Guénon y sus seguidores (Roman, Reyor, y en menor medida Tourniac). Por esto, aún y respetando los años de experiencia y la jerarquía iniciática, la alegría de poder levantar columnas con HH.: de orientación guenoniana, dejó en segundo término las consideraciones de experiencia masónica ante la potencia teórica de los HH.: reunidos sin duda de forma providencial. La idea de una reedición de la Gran Triade –la Logia guenoniana de la G.L.D.F.- flotaba en el aire. Y como en aquella Logia de corta duración, la discordia teórica saltó a primer plano rápidamente: los egos de unos y otros, las arrogancias teóricas de todos, y la convicción guenoniana de que la tradición masónica estaba gravemente amputada, posibilitaron que el Templo se convirtiera frecuentemente en un campo de confrontaciones verbales.

La desilusión de unos y otros fue mayúscula. El H.: ya desaparecido, anunció su pérdida de interés por el Taller. Otro H.: creyó detectar signos satánicos en algunas actitudes de aquellos meses, hasta alejarse progresivamente. Yo mismo, casi de manera simultánea al H.: traspasado, renuncié a formar parte del Cuadro de Oficiales de la Logia, y opté por hacer camino dentro de la Francmasonería rectificada. El H.: de Alto Grado se desentendió de un Taller en el que dominaban las pasiones profanas. Otro H.: - pasado al Oriente Eterno aquél de quien era más próximo- consideró sin duda que la Logia ya no ofrecía ninguna especificidad positiva. El mismo H.: musulmán que había tenido un papel destacado como posible transmisor de silsilah (V. Bachelet, Letra y Espíritu...), se prepara para marchar del país, quizá en buena medida debido a las limitaciones manifiestas de esta Logia guenoniana. Y a pesar de todo, este Taller ha mejorado sensiblemente, justo en la medida que sus ambiciones reconstructoras se han calmado, se han vuelto más modestas.

Mi idea de trabajar en el Rito Escocés Rectificado (R.E.R.) venía de lejos. En parte porque Guénon y sus discípulos le habían dedicado cierto espacio (Martinez de Pasqually, Willermoz, Phaleg...), pero sobre todo, porque hacía años que pensaba que debía haber una ligazón íntima entre la Francmasonería medieval y el nuevo Rito Escocés Rectificado. Jamás había tenido intención de ir hacia los Altos Grados -percibidos como una deficiencia de los Grados Simbólicos- pero el impasse de la nueva Logia me llevó hasta el Rectificado. Comprobé sus textos fundacionales, sus publicaciones actuales, revolví Naudon, Tourniac y Var, y la decisión fue instintiva: me afilié. Y está claro, no lo podía hacer con los escaladores y perseguidores de cargos de nuestra Obediencia [la G.L.E.], capaces de llenar la Logia rectificada 'oficial' con M.:M.: que jamás han trabajado el R.E.R. y, aún peor, con algunos que son agnósticos declarados: los que han quedado dentro de nuestra Obediencia, ni conocen el Rito, ni son necesariamente cristianos.

Los tiempos que he pasado trabajando como M.:M.: rectificado en una pequeña Logia del Gran Priorato de Hispania, han sido para mí un fantástico desbloqueo. La razón del cambio no se debe a la calidad individual de los HH.: del Taller -que tienen

menos preparación teórica que los de nuestra Logia- ni tan solo a la perfección en la ejecución ritual -muy mejorable- sino a la evidencia íntima, creciente, de estar en la vía en que habría de haber estado hace años. Así, un día de este tercer milenio de la era cristiana, decidía abandonar cualquier veleidad andersoniana, incluida la mejor en nuestro país (la nuestra), y me preparaba para comunicarlo a los Hermanos y amigos del R.:E.:A.:A.: Consciente de la fragilidad numérica de la Logia que fundé con vosotros, pero también de la función intermediaria que este Taller podía jugar dentro de la Masonería moderna, decidía hacer toda la campaña en la Logia del R.:E.:A.:A.: hasta finalizar y completar el curso masónico. Entro así en la mejor etapa de mi maestría masónica, a pesar que, curiosamente, en el Régimen Escocés Rectificado, un M.:M.: no es mucho más que un Aprendiz o un Compañero. Finalmente, estoy donde sé que está mi lugar. No sé cómo he tardado tanto, pero los designios de la Providencia son inescrutables... y sabios.

La L.: guenoniana: de la función axial a la trantisiva

En la Plancha que hice meses atrás, (“Ítaca, Una Logia en Tránsito”) y que ahora todos podéis leer, dejaba claro que -a mi entender- la Logia que entre todos hemos creado tenía una función transitiva, tenía la función de preparar a Aprendices y Compañeros para ir hacia una tradición ‘completa’, por emplear la terminología de René Guénon. De hecho, en unos pocos cursos masónicos, el papel de la Logia por la que tanto habíamos luchado se estaba desdibujando vertiginosamente: por esto se han ido sucediendo los ‘desencantamientos’ de muchos HH.: a los que ya he aludido. Y una escuela iniciática ‘desencantada’ no puede sobrevivir seriamente, porque no tiene en sí misma su razón de ser: o es una diversión del objetivo real o es una fase preparatoria y -por tanto- subordinada a la verdadera finalidad, externa.

Esta desactivación de la indispensable tensión iniciática ha producido la paz que estamos viviendo, y esta inesperada atonía ha facilitado un comienzo de concordia, de bajo nivel todavía pero de perspectivas mejores que aquello que hemos vivido. Pero no hay magia, no hay encantamiento, no hay verdadera fuerza: de los tres

pilares que se levantan en el centro del Taller, solo el de la Belleza parece tener entidad, porque la sabiduría está nublada y la fuerza es inexistente después de años presididos por unas polémicas angustiosas y sin orientación fiable. Respecto a los M.:M.: del Taller, las cosas llegan cuando están maduras: unos ya están en vías tradicionales que son juzgadas como 'completas', otros no, pero aceleran sus clases de sánscrito, cábala o árabe y no sería pensable que fuera por puro afán de erudición, y otros estamos siguiendo otras rutas que tampoco son los de la Logia que queríamos. Luego ¿y entonces?

Sería necesario un ejercicio de honestidad y coraje, que dejara de esconder la realidad transitoria y transitiva de la Logia y pusiera al descubierto –en los corazones y las mentes- la inconsistencia del modelo o modelos que todos habíamos tratado de elevar cuando la Logia levantó columnas. Es un espacio iniciático, como el de cualquier Logia andersoniana, por su ritual; lo es con más razón por la orientación doctrinal básica que este Taller reconoce explícitamente, a pesar que es más bien una amalgama de doctrinas de muy diversa procedencia; pero ni la simbología es distinta de otras Logias, ni el rito es alternativo; finalmente, aún que nos duela en el amor propio como fundadores, esta Logia es tan plural, tan pluritradicional, tan andersoniana en el fondo como las que hace trescientos años que están funcionando esparcidas por todo el mundo moderno.

Este es el talón de Aquiles de las Logias y Obediencias modernas: son aluvionares, sincréticas, sin ninguna posibilidad doctrinal completa precisamente porque esto forma parte del proceso de disolución iniciado por Anderson y Desaguliers, y por esto mismo, el G.A.D.U. puede llenarse de todo, porque los modernos lo han desdibujado con la caricatura de la 'religión natural en la que todos están de acuerdo'. El problema de las Logias formadas por hombres de tradición, al margen de una forma tradicional plena, es que no pueden hacer otra cosa que suscribir las bases modernas. Por esto Guénon pensaba que la Grande Triade tenía que ser trampolín hacia la tariqa de Schuon, a pesar de la participación activa de los guenonianos cristianos. Curiosamente, el único de los HH.: que no ha visto las cosas así, en parte porque está convencido de que cada pueblo ha de ser fiel a su forma tradicional,

ha sido un H.: no occidental, sin saber mucho de Francmasonería; su próxima marcha tampoco es casual.

Viendo así las cosas, solamente se puede seguir en nuestra Logia por cualquiera de las dos razones que puedo llegar a entender: a) si se esta sólidamente instalado en una forma tradicional plena, no mestiza ni andersoniana, con el objetivo de formar adeptos para la propia tradición; b) si no se tiene otra alternativa, y se piensa que esta Logia todavía tiene una función constructiva en el corazón mismo del sistema andersoniano. Ciertamente, no me encuentro en ninguno de los dos casos mencionados, y en consecuencia mantenerme en la Logia me distrae gravemente de mi trabajo de pulir la piedra como cristiano y en mi búsqueda de la verdad.

Scyla y Caribdis: andersonianos y exóticos en la estela de Guénon

Como decía recientemente un tibetólogo (R. Prats), Occidente ha priorizado la teología sobre la metafísica –y todos estamos de acuerdo en ello- al menos teóricamente. No ha sido casual que, históricamente, Europa fuera la cuna de la Escolástica tomista, que más tarde lo fuera de la libre interpretación luterana y que finalmente culminara con el andersonianismo masónico y el democratismo deicida de los Illuminati antes y del dualismo religioso de los Skulls hoy. Como una deformación cancerosa, la elite occidental ha quedado desdibujada ante la progresión geométrica del racionalismo naturalista y cientifista: por esto Guénon abogaba por inyectar Sabiduría procedente de las formas tradicionales de Oriente. La historia y el estado actual del cristianismo, o el mismo de la Masonería andersoniana, parecen avalar la opción hecha por Abd el Wahid Yahya, y la interpretación musulmana drástica que Charles-André Gillis hace.

Siempre he estado rodeado de amigos musulmanes, e inclusive de algunos raros sheikhs, y siempre me he sentido muy próximo a los escritos de los grandes sufís como Rumi o Ibn Arabi. Incluso, pudiera ser que el islam tuviera la doble función de vertebrar y liderar las tradiciones que sobreviven en los últimos tiempos del Kali Iuga. Pero esto es muy distinto que suponer que, en

tiempos de disolución, todo el mundo ha de hacer la Shahada, y que las otras formas tradicionales que perviven hayan agotado sus funciones. De la misma manera que mi iniciación lo fue en una escuela esotérica de Occidente –la Francmasonería- mi reubicación plena lo es ahora en la tradición que identifico como propia, y no solo por razones teóricas, sino por convicción íntima y por ‘intuición’ metafísica, además de por aproximación doctrinal. Durante años, he dispersado mi energía tratando de ‘resucitar’ la tradición masónica desde dentro del andersonianismo, como si fuera posible hacer una Grande Triade axial, con la razón de ser de sí misma, reinventando rituales y recomponiendo doctrinas con piezas de diversos puzzles. Pero, con tanto ruido, mi corazón estaba sordo y mi alma apagada: lo he sufrido físicamente, he envejecido de forma prematura –lo sé mejor que nadie- y estoy contento de haber tenido el privilegio de saber por qué.

Algunos pensaréis, HH.:., que mi decisión es precipitada, emotiva, y hasta incluso poco guenoniana. Mirad, como decían los budistas zen: ‘Si el nombre de Buda te hace caer en la idolatría, ¡escúpe!’. Os he de confesar que me cuesta mucho escupir el nombre de René Guénon, pero admito que para muchos de nosotros podría ser saludable, altamente saludable. ¿Cuántas horas de lectura de textos sagrados –de la propia tradición y las restantes- hemos escatimado, relejendo ‘teológicamente’ los textos del maestro Palingenius? Por esto se puede entender el exabrupto de un H.:. cansado de tanta erudición, diciendo que él no había leído a Guénon y que tampoco le interesaba su lectura. Algunos de nosotros hemos caído en una nueva escolástica –en este caso, la guenoniana- la misma que hizo estallar la Grande Triade y que hace que –por antífrasis evangélica- ‘allá donde haya dos o más reunidos en nombre de Guénon, seguro que no se hallará la sabiduría’. Nuestra Logia ha sido un último ejemplo de esto, y admito que el inicio de concordia actual es una buena nueva que es preciso cuidar como una planta frágil.

¿Dónde está la clave del problema iniciático occidental? En la casi liquidación de la Francmasonería de tradición, la que tenía un fuerte enraizamiento (no la única, claro está) cristiano medieval. El R.E.R. puede tener muchas debilidades, Willermoz no era un gran maestro como Martinez, pero la rectificación de las Logias fue el

retorno más fiel a la tradición medieval, sin abandonar el cuerpo doctrinal -metafísico y moral- del cristianismo, reasumiendo la herencia sacerdotal (Cohëns) y caballeresca (Templarios) de los medievales, y sin aceptar connivencia alguna con la degeneración moderna inaugurada por los andersonianos. Era normal que los masones cristianos quedaran marginados y en minoría: ¿cómo es posible, que ninguno de nosotros se haya sorprendido del espectacular éxito del andersonismo? Lo que corresponde a los tiempos finales de un ciclo, no son los esplendores oficiales de la Masonería anglosajona ni el civismo republicano de la Masonería continental europea, sino los pequeños reductos de los Élus Cohën, de la Estricta Observancia Templaria y del Régimen Escocés Rectificado. Hoy, aún pervive una Francmasonería tradicional, la cristiana.

Una vez más, como decía el tibetólogo budista, la 'teología' nos ha desviado del recto camino del corazón. Guenonianamente, hemos buscado tradiciones 'completas', descuidando las propias; hemos aprendido hebreo, cábala, árabe y sánscrito, hemos estudiado el Vedanta y el Sufismo, pero nunca hemos leído ni meditado a fondo la doctrina de los metafísicos occidentales, cristianos, casi todos, durante 2000 años. Lo sabemos todo de los "Ancients" y los "Moderns" del siglo XVIII, pero nunca hemos entrado en la Francmasonería de tradición, que no abandonó en ningún momento la doctrina, el método y la regla (Ley, Thora, Sharia) del cristianismo. Y hemos acabado siguiendo al pie de la letra el trayecto de Guénon: escaso conocimiento de la propia tradición, teoría sobre doctrinas ajenas (hinduismo, islam o taoísmo), y prácticas iniciáticas de escuelas de raíz oriental, externas.

Es un cuadro duro pero nítido: yo no quiero seguir enmarcado en esta pintura exótica. Y os recuerdo, QQ.: HH.:, que exótico es 'ex-odós', todo aquello que está fuera del verdadero camino, que suele ser más aburrido pero es el auténtico de unos pueblos y unas tierras, una ruta que hay que recorrer con dignidad y con un esmerado trabajo de nuestras piedras. Siento un profundo respeto por todas las formas tradicionales, y tengo amigos en casi todas ellas, y entiendo vuestras actuales opciones como también soy comprensivo con las de mi pasado: pero hay demasiado afán erudito, demasiado gusto irrefrenable por el exotismo, demasiada

tendencia a la 'teología' y a lo teórico, demasiado snobismo... que es palabra medieval abreviada, que significa 'Sine nobilitate'. No quisiera que el snobismo -la falta de fidelidad y nobleza- presidiera la construcción de este Taller que un día creamos juntos. No os estoy diciendo adiós dirigiéndome a vuestros bien amueblados cerebros, sino directamente a vuestros corazones, dejando que la sola intuición (intus ire: ir hacia el interior) os lleve, en el momento exacto para cada uno, a la forma tradicional que es la mayoritaria de todos nosotros. ¿Quién sabe, si alguna noche saldrá el sol? -como Àtum, el astro solar de la medianoche- y todo se hará tan sencillo y evidente como ahora lo es para mí: empezará entonces el verdadero trabajo, el del silencio, el de la perseverancia, el del sacrificio y el de la esperanza.

In silentio et spe...

Como el hijo pródigo, he vuelto a casa: no es una tierra ni un hogar maravillosos, es más bien 'pobre, sucia, triste y desdichada tierra...' como decía Salvador Espriu. Durante años, teorice políticamente, después lo hice profesionalmente, y por último lo he hecho en ciencia sagrada: mucho psiquismo, mucho raciocinio, pero poca experimentación espiritual. He hecho un largo viaje por los caminos del dualismo político y científico, he dejado trozos de un psiquismo desorientado en muchos escenarios fugaces navegando de Scylla a Caribdis, he desacostumbrado mi corazón al silencio de la isla de Circe: ahora es tiempo de corregir el rumbo, lejos del país acogedor de los feácios, que no es casa paterna. Como en la Francmasonería andersoniana, mi barco tenía una tripulación mestiza y un aparejo procedente de diferentes naufragios: pero, para mí, es hora de navegar discretamente con la simbólica y la metafísica del cristianismo (Patrística, Eckhardt, Cusa, Martínez de Pasqually, Berdiaiev).

He empezado a entender la inquietud de Guénon por el Maestro de los Élus Cohën, y porqué no acaba de comprenderlo, ni a él, ni al escocismo rectificado de los masones cristianos. Guénon no sabía gran cosa de cristianismo: su opción era justificable precisamente por su desarraigo de las formas tradicionales europeas, característico de la confusión y el mestizaje de los tiempos modernos: de hecho, identificó toda la Masonería con el

andersonismo y atacó a Willermoz por cuestiones de detalle en materia ritual (y no siempre de manera acertada). Demasiada 'teología' en los círculos guenonianos, demasiado 'orientalismo', demasiada fuga hacia delante en pos de soluciones extrañas y desarraigadas.

Pero éste es mi peculiar recorrido, y no me parece que, hoy por hoy, alguno de vosotros -QQ.: HH.: de raíz cristiana- este a punto para dar el paso hacia la masonería de tradición, no andersoniana. Teóricamente no os puedo enseñar nada, psíquicamente sois mejores que yo, y la doctrina metafísica solamente se puede leer en el corazón: no estoy en condiciones de durar en esta Logia, y no tengo la menor voluntad proselitista, pero sí de hacer aquello que es necesario: 'In silentio et spe, fortitudo mea', dice una divisa del rito rectificado. Sé pocas cosas, en la nueva etapa que se abre ante mí, pero sé que finalmente estoy en el lugar en que debía estar, con toda mi escasa ciencia, con toda mi voluntad y con toda la armonía de que soy capaz, porque el corazón no engaña cuando se otea la costa de Ítaca. Y sé que mi esfuerzo no es voluntarismo sin fundamento de sabiduría, sé que la concordia iniciática en la que estoy entrando no se basa en la amistad ni en coincidencias 'teológicas'. Y me duele en el alma la orfandad de las logias mestizas, modernas, de amalgama andersoniana: son escuelas iniciáticas, pero en ellas, no se puede ir mucho más allá de los primeros pasos, porque ni hay doctrina, ni solidez ritual, ni regla tradicional.

La experiencia ontológica, el conocimiento metaóntico no son librescos. Como decía Guénon, la clarificación teórica es un previo indispensable, cuando las evidencias se han desdibujado. Pero el anclaje teorístico oscurece la visión de la Realidad Única y el afán de exotismo puede conducir al más estéril snobismo, como me había dicho reiteradamente un H.: sufí que todos queremos. No es tiempo de debates, sino de reflexión personal, silencio psíquico y esperanza cordial. Quien no entiende y quiere la propia tierra, la propia tradición, la propia forma de estar en el mundo, es un exiliado en cualquier parte del planeta: con nuestra diáspora andersoniano-guenoniana estamos sufriendo demasiado, porque hemos olvidado que bajo nuestros pies sigue estando la Casa del Padre, tapada por montañas de erudición 'teológica' moderna.

QQ.: HH.:, seguiré a vuestro lado hasta culminar esta campaña masónica de nuestra Logia del R.:E.:A.:A.:, para que vuestros proyectos sean como vosotros deseáis y para que los objetivos que os habéis marcado puedan llegar a mejor puerto. No son mis objetivos ni mi eje, porque para mí, éste Taller es de tránsito, pero entiendo vuestras prioridades (que han sido las mías durante años) y me parecen honestas y entrañables. Haré mi trabajo lo mejor que pueda. No puedo ofrecer más, porque en mi condición de maestro-aprendiz de la masonería de tradición, no tengo nada para ofrecer, al menos en el ámbito teórico que ha sido nuestro espacio común. Esta Logia tendrá siempre mi comprensión y mi ternura. Que el G.A.D.U. presida con benevolencia los caminos que vayáis tejiendo desde esta Logia andersoniana que busca honestamente ser otra cosa, pero que oscila entre los cantos pseudo-iniciáticos - 'teológicos'- de Scylla y Caribdis, entre el mestizaje moderno innovador del andersonismo y la huída hacia formas tradicionales exóticas.

Un M.:M.: del R.:E.:A.:A.:

Valles del Mediterráneo, en algún instante del sexto milenio de la E.: V.:

